

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA
DÍOCESIS DE ZAMORA

266

II época. Año 9

10 de diciembre de 2017

IGLESIA

en Zamora



LLAMADOS
A SER
DISCÍPULOS
MISIONEROS



Personas sin hogar



Ciencia y religión

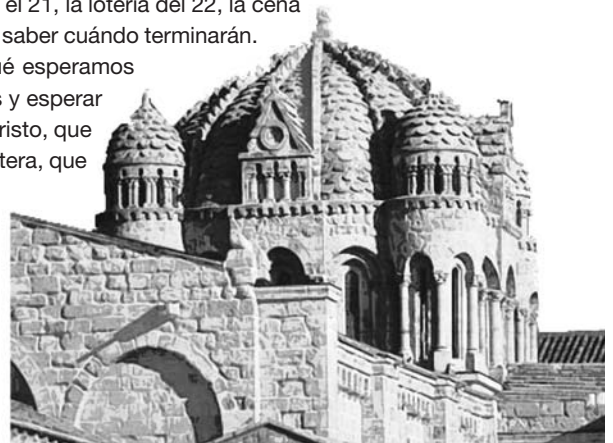


Iglesias desaparecidas

¿Qué esperamos?

Criterios

Adviento: un tiempo necesario. Una terapia fundamental para nuestra época. Porque cada vez estamos necesitados de más esperanza. Vivimos de esperanzas muy, pero que muy minúsculas, y con eso no se puede ni siquiera sobrevivir. Cuánta gente espera sólo el fin de mes. Cuánta gente espera las elecciones que vendrán el 21, la lotería del 22, la cena familiar del 24 o las celebraciones navideñas que ya empezaron en noviembre y a saber cuándo terminarán. ¿Y todo eso nos llena? Más bien parece que no. Por eso, preguntémosnos: ¿qué esperamos nosotros? ¿Para qué estamos preparados? Los cristianos debemos esperar más y esperar diferente. Con el Adviento no sólo esperamos el 25 de diciembre. Esperamos a Cristo, que va más allá, y vendrá más acá. El Adviento es entrenamiento para nuestra vida entera, que es espera del Salvador. Nuestra esperanza es de verdad cuando esperamos a Alguien que nos quiere, que nos conoce, que nos comprende... y que viene a salvarnos. Sí, viene. Vendrá. Y sólo así podemos (y podremos) vivir con fe y esperanza. Y sólo así podemos perseverar en el amor. Este año vivimos un Adviento muy corto, con un cuarto domingo que dura unas horas. Aprovechémoslo.



Una voz grita

Domingo II de Adviento – 10 de diciembre

Decir que el Adviento es tiempo de espera y esperanza es una expresión honda, pero que quizás nos puede sonar a frase hecha. Y, sin embargo, la liturgia de este domingo nos invita a una espera recia y activa, comprometida, que nos implica y afecta a nuestro modo de mirar la realidad, de estar en ella, de valorarla... y a nuestra acción. Nos lo transmiten los textos a través de diversas expresiones: consolad, preparad, allanad, apresurad la venida del Señor... La esperanza que se nos anuncia y a la que se nos invita no tiene que ver sólo con cada uno, con mi vida, con mis ilusiones y deseos, sino una esperanza que se abre para todo el pueblo, para todas las gentes, para toda la historia. En medio de la realidad concreta que vivimos, en este mundo que tantas veces percibimos fragmentado, violento, injusto o roto... la Palabra de Dios nos invita a esperar no cualquier cosa, sino en un Dios que quiere y nos promete una realidad reconciliada, transformada por la justicia: de paz, de misericordia y fidelidad. Entonces, si nuestro modo de mirar y acercarnos a la realidad, nuestro hablar y hacer, están llenos de confianza en Dios, seremos testigos de cómo es Dios y anunciadores del Señor Jesús y su evangelio. Preparemos el camino al Señor en nuestras vidas y para que otros lo puedan descubrir y reconocer, y se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos. M^a ÁNGELES ANTOLÍN



Pequeños gestos que dan vida

Domingo III de Adviento – 17 de diciembre



Días atrás se daba la noticia de que la tumba, que se dice de Jesús, se data en época romana, concretamente en el reinado de Constantino. Pues precisamente de eso, de noticias, va este tercer domingo de Adviento. Buena noticia la de Pablo a la comunidad de Tesalónica marcándoles, a modo de pista de aterrizaje, el camino que lleva a la manifestación del Señor Jesús: verlo todo, sí, pero quedarse con lo bueno. Buena noticia la de Juan el Bautista apuntando a quien viene tras él y conminando a no cegar los conductos del encuentro. Buena noticia la de esa luz que se enciende al inicio de la misa para anunciar la inminente llegada, la buena nueva del Señor que llega. Buena noticia, en fin, la del Papa Francisco en Myanmar y Bangladesh días atrás clamando por un futuro en paz “basado en el respeto de la dignidad y derecho de cada miembro de la sociedad”. Las crónicas del lugar describirán el momento diciendo: “vino un hombre de occidente llamado Francisco, enviado por Dios, testigo de la luz”. Ya ven, nadie quiere ser voz en el desierto, noticia que se lleva el viento. Todas estas son pequeñas dosis de la Navidad que celebramos, de un Dios venido a menos para que nosotros fuésemos a más; “pequeños gestos que dan vida” que leía en un anuncio publicitario en la trasera de un furgón y que es el lema para la recogida de alimentos a las puertas de las grandes superficies. JOSÉ ÁLVAREZ ESTEBAN

COSAS PARA LA MISA

Otras piezas de tela

Además del mantel, es prescriptivo, en orden a la reverencia debida a los Santos Dones del Cuerpo y la Sangre del Señor, el corporal. Y para limpiar los vasos eucarísticos, los llamados purificadores. El primero tiene forma cuadrada y la extensión suficiente para contener el cáliz y las píxides para el pan consagrado, de color blanco, digno y de un tejido adecuado. Los segundos son rectangulares, blancos y de tela absorbente. Así mismo es muy útil conservar el uso de la palia para colocar sobre el cáliz. Se trata de una pieza rígida de tela que evita pueda entrar algún insecto. En la instrucción *Redemptionis Sacramentum* n. 120 leemos: “Cuiden los pastores que los paños de la sagrada mesa, especialmente los que reciben las sagradas especies, se conserven siempre limpios y se laven con frecuencia, conforme a la costumbre tradicional. Es laudable que se haga de esta manera: que el agua del primer lavado, hecho a mano, se vierta en un recipiente apropiado de la iglesia o sobre la tierra, en un lugar adecuado. Después de esto, se puede lavar nuevamente del modo acostumbrado”. NARCISO-JESÚS LORENZO



DISCÍPULOS MISIONEROS

Discípulos misioneros en la Iglesia diocesana



El Concilio Vaticano II nos aportó elementos fundamentales para vivir la vida cristiana hoy. Recojo dos de ellos que son significativos para el tema que nos ocupa: la Iglesia ha de comprenderse como el Pueblo de Dios, el conjunto de los hijos de Dios que, con una vocación común a la santidad, son el Cuerpo de Cristo presente en el aquí y ahora de nuestro tiempo. Y esta Iglesia, se realiza de forma completa en las Iglesias particulares, porción que contiene en sí todos los elementos que le son propios, presididos por un sucesor de los Apóstoles.

Después del Concilio, desde Pablo VI hasta nuestros días, el Magisterio ha ido iluminando, cada vez con más fuerza, la identidad misionera de la Iglesia, que existe para evangelizar. Si la Iglesia existe para evangelizar, para ser misionera, y los que formamos la Iglesia somos todos los miembros del pueblo de Dios que constituimos una Iglesia particular, se desprende de aquí que el sujeto de la misión ha de ser la Iglesia diocesana.

Ser discípulos, seguidores de Cristo, está indisolublemente unido a ser misioneros, siguiendo el mandato que nos dejó Jesús: *Id y anunciad a todos los pueblos...* Por eso el papa Francisco nos propone con claridad: es necesario que pasemos de una comunidad de discípulos a una comunidad de discípulos-misioneros.

Esto se realiza viviendo con sencillez, pero con veracidad, aquello que somos por el bautismo: sacerdotes que bendicen el mundo y consagran la vida en alabanza al Creador; profetas que anuncian con su vida y su palabra que el Señor está vivo y camina con nosotros en medio de las dificultades de la vida y abiertos a la esperanza de sus promesas; y reyes, es decir, servidores de la humanidad, construyendo en el mundo el Reino de Dios desde la justicia, la caridad, la misericordia y la verdad.

Cada cual desde su propio lugar: las familias, los sacerdotes, los consagrados, los catequistas, los que trabajan en la liturgia, los voluntarios de Cáritas, los movimientos, los colegios católicos, los educadores cristianos, las cofradías y hermandades, los servicios diocesanos... en resumen, todos los que constituimos esta gran familia misionera que es la Iglesia Diocesana.

FERNANDO TORIBIO

Carta del Obispo



Muy queridos amigos:

Los cristianos ya estamos celebrando el Adviento, tiempo litúrgico que nos prepara a la venida definitiva y a la presencia encarnada del Hijo de Dios, así como a recibir su continuada compañía en medio de nuestro devenir cotidiano. Por eso, estas semanas están inundadas por un deseo que se convierte en plegaria: ¡Ven, Señor, a nuestra vida! Aunque nos puede suceder que no sintamos la necesidad, ni tampoco percibamos la conveniencia de que Jesucristo se haga presente en nuestra historia personal y colectiva, ya que no valoramos los beneficios que nos aporta que Dios mismo nos colme con sus bienes.

Por ello, el Adviento nos ayuda a despertar nuestra apetencia y a acrecentar nuestra sensibilidad por la venida de Dios tal como es su designio, y para que no releguemos el anhelo de los bienes que el Señor quiere darnos como si fueran unos obsequios prescindibles, ya que buscamos y nos esforzamos por otros deseos, resultado de nuestros trabajos o meta de nuestros sueños, y que nos aportan una satisfacción inmediata, con la que nos conformamos.

Así, lo que nos recuerda el Adviento es que Dios se ha comprometido a venir a nuestra vida para ensancharla con nuevos horizontes y para que alcance la dignidad que sólo puede encontrar en Él, como ya lo realizó con la vida y el ministerio terrenos de su Hijo. Por eso, este tiempo es una oportunidad más que el Señor nos ofrece para que nos abramos al encuentro personal con Él, de ahí que estamos llamados a desear y a cultivar nuestra relación cara a cara con el Señor Jesús. O sea, vivir el Adviento conlleva que cada creyente afiancemos más nuestra espiritualidad, priorizando esta dimensión constitutiva de nuestro ser cristiano, ya que así reforzaremos nuestra experiencia de fe y nuestra práctica de la caridad.

Por ello, os aliento a que durante el presente Adviento intensifiquemos nuestra vida espiritual, aprovechando las actividades y los medios que la Iglesia pone a nuestro alcance con vistas a vivir unas jornadas de encuentro prolongado con Dios, que sale a nuestro encuentro, de un modo privilegiado, en su Palabra inspirada. Por eso es importante que durante este tiempo de expectación ante la venida prometida de Jesús nos dediquemos, todos los cristianos, a saborear meditativamente con mayor frecuencia las Sagradas Escrituras, sobre todo los textos propios del Adviento. Leyéndolos personalmente con atención, orando con ellos con espíritu fervoroso y dejando que sus llamamientos impregnen nuestros sentimientos y modelen nuestras actitudes, nos estaremos abriendo a la presencia actuante de Dios a favor nuestro. El cual, por medio del Espíritu Santo, ya está habitando y renovando nuestro interior para convertirnos en sus mensajeros que, esperanzados por sus promesas, nos atrevemos a estimular a los demás a que lo busquen con humildad y confianza.



EN LA LÍNEA DEL
OBJETIVO PASTORAL
DIOCESANO PARA
ESTE CURSO 2017/18,
TRAEMOS A ESTA
DOBLE PÁGINA CEN-
TRAL UNA REFLEXIÓN
DEL OBISPO

La urgencia de ser discípulos misioneros

RESUMEN DE LA PRIMERA LECCIÓN DE TEOLOGÍA DEL CURSO, A CARGO DEL OBISPO

La identidad del discípulo

Partimos de una afirmación fundamental: la condición de discípulo no nace de una adhesión a una idea, sino de un encuentro personal con Jesucristo; así lo señalaba Benedicto XVI (cf. *Deus caritas est* 1). Esto necesita por nuestra parte ser asumido e interiorizado. Y es que a los cristianos nos falta interiorización de lo que somos. Puede decirse de otra manera: nos falta espiritualidad.

Venimos de una época en la que el tema central era el compromiso. Y es necesario pasar del “tenemos que hacer”, a preguntarnos “¿qué somos?”.

¡No hay vida ni vocación cristianas, si no hay una relación, una experiencia real y viva con el Señor! ¿Cómo podemos hacer esto? La oración es fundamental y la celebración litúrgica es imprescindible.

La oración no sólo ni principalmente vocal. Tiene que ser una oración personal del que, en silencio y con la ayuda de la Sagrada Escritura, se coloca delante del Señor. Y le habla y le escucha. Que trata de tú a tú con Él. Hemos de aspirar a ser cristianos orantes, que interiorizan, que tienen experiencia de Dios que nos quiere con Él.

Y la celebración como el medio que llena nuestra vocación cristiana de gozo, de fuerza y de vida. ¿Qué es la celebración? Es poner en ritos la salvación que Dios ha realizado para nosotros.

Cuando vamos a la celebración, vamos a algo que sucede, a participar en un acontecimiento que se realiza para nosotros, a través de esos signos, gestos y ritos que nos transmiten la salvación de Dios. Esto no es un volver atrás. Es si-

tuarnos en el meollo mismo de nuestra vocación. Es de aquí de donde nunca tendríamos que habernos ido. Damos a Dios por supuesto, pero no debemos darlo nunca por supuesto.



Discípulos misioneros

Algo falla cuando no creamos a nuestro alrededor adhesión. Y lo peor es que nos habituamos a vivir así, con “medianía” o vulgaridad. Ser cristiano viene a ser como ser aficionado a un equipo de fútbol.

¡La misión es el resultado lógico de ser discípulos! Somos personas que decimos y expresamos lo que el Señor ha hecho con nosotros. Sobre todo, lo que tanto repite el Papa Francisco: “una Iglesia en salida”. Una Iglesia que está en medio de, no dentro de. No con las puertas cerradas por miedo. Ahora hay mucho miedo. El miedo de ahora es el pánico que tenemos a manifestarnos como somos, con ese “falso respeto”. Cuando te sientas desanimado entra en una iglesia. Aunque sólo sean 10 minutos delante del Señor. ¿Saldrás igual que entraste? Nunca saldrás lo mismo.

Tenemos por delante un futuro importante, un camino que recorrer, que merece la pena. El cristiano es presencia de Jesucristo donde está, un “sacramento”, algo visible que remite a otra realidad invisible que es el Señor. En esto está la radicalidad de nuestra misión.

Una Iglesia que no se queda en las sacristías. Cada uno que vea sus sacristías particulares. Las sacristías son sólo para guardar las cosas para la celebración. Hemos de ser cristianos de calle, de familia, de encuentro con los demás en el día a día. Salir más al exterior, a la vida. Ésta es una de las cosas que más necesitamos; rompiendo barreras.



Dentro de esta condición de misioneros, como dice también el Papa muchas veces, tenemos que ser una Iglesia que busca las “periferias” de la vida. Esto significa que tenemos que estar con los que necesitan ser acompañados, con los que necesitan bálsamo, derramando esperanza.

Hoy es fundamental que haya personas dispuestas a gastar el tiempo escuchando al otro. Sabemos lo importante que es esto en una sociedad que no escucha y que cuando lo hace, lo hace por el interés, no por amor. Esta experiencia de escuchar puede ser una huella importante de Aquel al que nos remitimos. ¡La misión se realiza, sobre todo, por la caridad con los más débiles!

La actitud más necesaria: la esperanza

Quizás la actitud más necesaria en estos momentos sea la de tener esperanza. ¿Nosotros tenemos motivos para estar desesperanzados o desesperados? ¡Pero si tenemos las “arras” del Espíritu que ha apostado por nosotros y no nos defraudará! ¡El cristiano no es un hombre derrotado!

Miremos un día de nuestra vida. Fijémonos en las cosas



que han pasado. Seguro que nos referiremos casi todo a cosas negativas. Vivimos una ola de pesimismo. ¡Pero si Dios ha apostado por nosotros hasta el final! ¡Que no estamos solos, que estamos sostenidos por el Señor!

Necesitamos cristianos que no anuncien calamidades, “tsunamis”, sino esperanza. Ciertamente sabemos lo mal que están las cosas, pero hemos de ser personas alegres. Dios está con nosotros. ¿Quién contra nosotros? (cf. Rom, 8, 31 y ss.) La esperanza nos hace falta a todos. A mí, el primero, y a vosotros conmigo. No olvidemos que en las calamidades no está el Señor; en la esperanza, sí lo está.

Urgencia de vivir el “nosotros” cristiano

Necesitamos hacer una experiencia fuerte de comunitariedad de la fe. Tenemos que apoyarnos entre nosotros, sobre todo porque vivimos en medio de gente que no vive, ni siquiera se considera cristiana. Necesitamos recurrir a aquellos que viven y piensan como nosotros. Esto cada vez lo vamos a necesitar más y más. Al ser pocos, para no diluirnos y desaparecer, necesitamos espacios y lugares para encontrarnos y experimentar el “nosotros” cristiano: en la Eucaristía, los grupos, las charlas, las jornadas, etc.

Conclusión

Quiero terminar invitándoos a tener una conciencia cada vez mayor de Iglesia diocesana. Que crezcamos en la unión, en el “nosotros” cristiano. Que todo lo hagamos por esta realidad: por la Diócesis, por la Iglesia, por Dios, como hermanos de una misma familia. ¡Somos una gran familia! Que las dificultades no nos dispersen, que no nos arruguen.

Recordemos que ser discípulos es vivir el gozo del seguimiento de Cristo, con conciencia misionera, con esperanza frente al pesimismo, formando juntos una familia. No somos muchos pero somos “nosotros”.

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN



PASTORAL UNIVERSITARIA

Ciencia y religión: un sano diálogo

El 21 de noviembre tenía lugar la tercera sesión en este año del Foro Universitario Ciencia y Religión “Teilhard de Chardin”, en el Campus por la mañana y en la capital por la tarde. En esta ocasión estuvo a cargo del profesor de la Universidad Complutense y jesuita Agustín Udías Vallina.

Explicó que la sociedad y la cultura están profundamente influidas por la ciencia y la técnica. La ciencia proporciona la imagen aceptada hoy acerca del universo y del hombre. La técnica resuelve gran parte de nuestros problemas y nos proporciona la base de nuestro bienestar. ¿Cómo no va a poner la humanidad contemporánea en ellas su confianza? Junto a ello con-

tamos con que el 84 % de la población mundial declara ser religioso.

Decía A.N. Whitehead que “cuando uno considera lo que la religión representa para la humanidad y lo que la ciencias es, no es exagerado pensar que el curso futuro de la historia depende en gran medida de la decisión que tome esta generación sobre la relación entre ambas”.

Religión, ciencia y tecnología son tres realidades humanas que tienen cometidos y métodos diferentes. Las tres forman parte de la entraña del ser humano como trascendente e inteligente. Las teorías científicas (realismo e instrumentalismo) confirman que la aproximación al conocimiento de la realidad nunca es definitivo



ni total, nunca absoluto. El hombre quiere conocer y lo hace a través de la ciencia y la religión. Ambas son formas de conocimiento diferentes y tienen también coincidencias.

Entre ellas se tejen relaciones complejas ante su compatibilidad o no. Ambas han de hacer frente a los excesos de sus fundamentalismos respectivos. La ciencia ha de prevenirse ante la ide-

ología (naturalismo científico, tecno-secularismo...) “Nada es científico hasta que la comunidad científica lo avala. Las opiniones de los científicos son muy respetables, pero nunca absolutas”. Ciencia y religión se han de respetar y se pueden complementar, no se excluyen. Tenemos la responsabilidad de superar errores cometidos y tejer un sano diálogo. JESÚS CAMPOS

Cáritas

Personas sin hogar: practicando en la realidad



Durante mi primer mes en la Casa de Acogida “Madre Bonifacia” de Cáritas haciendo prácticas de Trabajo Social, he superado los prejuicios y miedos con los que me encontraba los primeros días. Desde mi punto de vista, esas dudas eran fruto del desconocimiento en este tema.

A lo largo de estas semanas estoy aprendiendo qué es la pobreza y la falta de hogar (ya que un hogar no es sólo

tener un techo material sino también apoyos sociales). Tienen más causas y consecuencias de las que creemos: sociales, económicas, de salud...

Una de las consecuencias que quiero destacar es el rechazo que sufren determinados colectivos, lo que genera una desconfianza hacia las personas que de verdad pueden abrir el camino y darles el impulso para tener o recuperar una vida digna. Por lo que muchas veces no es que no quieran avanzar, sino que al recibir tantas negativas, el creer en una solución es complicado.

La experiencia está siendo enriquecedora no sólo a nivel teórico, sino también a nivel personal, porque al vivirlo día a día se ponen en práctica las habilidades sociales y la visión personal de mejorar tu alrededor.

Lógicamente no consiste en una fór-

mula mágica que solucione el problema, sino en un proceso entre el usuario y el equipo de profesionales en el que se van superando los objetivos del primero.

Y desde mi opinión eso es el trabajo social: trabajar dando el apoyo necesario (informar, escuchar, guiar...) y empoderar a las personas que pasan por la Casa de Acogida en este caso.

Por todo ello, creo que es importante consolidar los proyectos de inserción y reinserción de personas en situaciones de dificultad, y no sólo me refiero a personas sin hogar, sino a multitud de ámbitos como son la infancia, la mujer, la discapacidad... Todos formamos parte de la misma sociedad y es tarea de todos que la sociedad sea más empática, paciente y justa.

MARÍA TORRE HERNÁNDEZ

Zamora: iglesias desaparecidas

La ciudad de Zamora a partir del siglo XIII llegó a reunir más de 70 templos al servicio de los fieles. De ellos, solamente, aunque muy transformados, han llegado a nuestros días 24.

A lo largo del paseo por Zamora (organizado por la Asociación Virgen de la Salleta el pasado 11 de noviembre), se pretendió recordar la ubicación de algunos de esos lugares de culto. Para ello se inició la visita en el mirador de San Cipriano, en cuyas proximidades se alzaba una iglesia dedicada a san Andrés, edificada por los maestros Ildelfonso, Sancho y Raimundo, y cuya primera piedra se bendijo el día 2 de febrero de 1093.



Desde ese enclave pudimos observar la ubicación de una serie de templos situados en los Barrios Bajos, como eran los de San Simón, San Salvador de Curtidores, San Julián del Mercado o de los Bueyes y Santa María de San Simón. Y alargando la vista hasta la margen izquierda del Duero, las iglesias de San Julián extra pontem, Santa Catalina y San Lorenzo, y los beaterios

de Belén y de Santa Isabel.

Continuando nuestro paseo, en la plaza de Viriato, nos encontramos con el lugar en que se alzaba el Socorro, también conocido como los Niños de la Doctrina; y en la plaza de Santa María la Nueva con la ubicación de Santa María la Real, que hasta 1412 fue una antigua sinagoga.

Desde las murallas de la Ronda de Santa María la Nueva pudimos ver las ubicaciones de otro conjunto de templos desaparecidos o cuya huella no está clara para muchas personas: la Trinidad, la Santa Cruz, Santa María de la Vega o el convento dominico de San Ildelfonso.

Frente a la puerta de Doña Urraca descubrimos la única iglesia “desaparecida” que sigue en pie, aunque transformada en un grupo de viviendas: San Bartolomé.

Desde allí y hasta llegar a San Andrés, en la que terminó el paseo, fuimos recorriendo la antigua capilla de la Candelaria y las iglesias de Santa Olaya, San Gil, San Salvador de la Vid y Santa María la Roa. FLORIÁN FERRERO

LEE, MIRA, ESCUCHA

Ricardo Novoa



El claustro del Seminario San Atilano acoge, hasta el próximo jueves 14 de diciembre, una exposición de pintura de Ricardo Novoa. Licenciado en Bellas Artes y catedrático de Dibujo, el autor lleva realizando muestras de su obra y recogiendo premios desde los años 50. Su fuente de inspiración, según explica, es “la contemplación de la naturaleza y la observación del espectáculo del mundo desde nuestra dimensión humana”. Puede visitarse de lunes a sábados de 12 a 14 y de 18 a 21 horas, y los festivos de 12 a 14 horas. Vale la pena. REDACCIÓN

Arte y Fe >> PATRIMONIO ARTÍSTICO DIOCESANO

Virgen encinta de la Colegiata de Toro

La proclamación de María como Madre de Dios en el Concilio de Éfeso (431) supuso el desarrollo del culto mariano y la expresión del mismo a través de una serie de festividades como la Expectación de la Virgen que la Iglesia hispana celebraba, en tiempos de San Ildelfonso, la octava anterior a la Natividad de Señor.

También el arte fue sensible a la representación de iconografías vinculadas a su maternidad y dentro de todas ellas destacamos hoy la Virgen encinta de la Colegiata de Toro, obra de gran calidad realizada en piedra caliza a finales del siglo XIII coincidiendo con el reinado de Sancho IV y María de Molina. Formando

parte de una anunciación, ya que encontramos al arcángel Gabriel en el pilar del lado de la epístola, la escultura se yergue sobre una repisa encajada en el pilar que contiene la representación del pecado original. Sobre esta alusión veterotestamentaria, la Virgen aparece como “nueva Eva” que acepta la palabra del ángel y gesta en su seno al Mesías anunciado.

La delicadeza de la talla se ve afianzada por la poli-



cromía de Domingo Pérez mostrando una Virgen joven con una toca sobre la cabeza y un rico juego de pliegues en el manto que, ajustados al vientre por la cinta del vestido, permiten observar claramente su estado de gestación.

En este tiempo de Adviento, María en su esperanza nos invita a aguardar al Rey que viene, al Señor que se acerca, a prepararnos intensa y cristianamente para la Navidad. MARÍA DIÉGUEZ

Reportaje gráfico



1

1. Signo en la calle del Día de las Personas sin Hogar (23-11)



2

2. Reunión del equipo de Pastoral Rural Misionera (21-11)

3. Convivencia de Encuentro Matrimonial (25-11)

4. Encuentro de asambleas dominicales en espera de presbítero (25-11)

5. Convivencia de confirmados de Zamora ciudad (25-11)



3



4



5

AGENDA QUINCENAL

RETIROS DE SACERDOTES

Retiros de Adviento para los sacerdotes. Todos comienzan a las 11 h.

- Martes 12 de diciembre: monasterio de las Bernardas (Benavente).
- Miércoles 13 de diciembre: monasterio de las Benedictinas (Zamora).
- Jueves 14 de diciembre: casa fundacional del Amor de Dios (Toro).

COCINA NAVIDEÑA

Charla sobre recetas de cocina en Navidad, por profesionales de hostelería. Organiza la Delegación de Apostolado Seglar.

- Seminario San Atilano.
- Miércoles 13 de diciembre, 20 h.

LECCIÓN DE TEOLOGÍA

“Discípulos misioneros en la Iglesia diocesana”, a cargo de Fernando Toribio.

- Seminario San Atilano.
- Jueves 14 de diciembre, 20,10 h.

ASUNTOS ECONÓMICOS

Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

- Jueves 14 de diciembre.

RETIRO DE ADVIENTO

Retiro abierto a todos los fieles, dirigido por Jesús Campos.

- Casa de Ejercicios.
- Sábado 16 de diciembre, 10,30 h.

SEMBRADORES DE ESTRELLAS

Los niños felicitan la Navidad en nombre de los misioneros.

- Iglesia de Santiago del Burgo.
- Sábado 16 de diciembre, 11,30 h.

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Encuentro mensual de oración.

- Iglesia de San Andrés.
- Jueves 21 de diciembre, 20 h.

CONCIERTO

Concierto-oración de preparación para la Navidad organizado por el Seminario, con el coro interparroquial de Toro.

- Iglesia de San Andrés.
- Viernes 22 de diciembre, 20 h.

EDITA:
Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.
Apartado 243. 49080 Zamora. Tel. 695 577 979.
E-mail: comunicacion@diocesisdezamora.es
Dep. Legal: ZA 128-2002. Imprenta Jambrina.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Sandra Alonso García - E-mail:alcon-zam@hotmail.com

CUENTA (BANCO POPULAR) PARA APOYAR:
ES87 0075 5702 7807 0371 8758



Colabora con **CÁRITAS**.
Ayudando te ayudarás.

Para información y donativos:
Cáritas Diocesana y en tu parroquia

